

IMÁGENES DE LA HUELGA DE INQUILINOS EN BUENOS AIRES (1907)

MUJERES Y NIÑOS EN DEFENSA DE SUS
HOGARES Y SUS DERECHOS.

por Ana Lía Rey

Ana Lía Rey es Profesora de Enseñanza media y superior en Historia y realizó una especialización en Historia Argentina en la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como Profesora Adjunta de la materia Historia de los Medios en la Facultad de Ciencias Sociales, y coordinadora del Archivo Palabras e Imágenes de Mujeres del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género. Trabaja temas relacionados a publicaciones anarquistas y socialistas a principios del siglo XX y ha publicado numerosos artículos en revistas nacionales e internacionales y participado de reuniones académicas en Argentina y en el exterior.



Hacia fines del siglo XIX Argentina se integró al mercado mundial como un país agroexportador, esta expansión exigió cambios estructurales importantes, como desarrollo de vías férreas, la construcción de obras públicas para mejorar la salubridad de los centros urbanos, el ingreso de maquinarias agrícolas y la construcción de un puerto moderno desde donde operar con los principales países de Europa y a donde pudieran llegar los nuevos barcos de gran calado. Este proceso de expansión fue posible gracias a la mano de obra de miles de inmigrantes provenientes de países europeos que entraron a la Argentina desde fines del siglo XIX y hasta la Primera Guerra

Mundial. El siguiente cuadro es elocuente y refleja muy bien el proceso que estamos describiendo

Años	Población en miles	Red ferroviaria (1.000 km)	Exportación de cereales (1.000 tn)	Exportación de lanas (1.000 tn)	Exportación de carnes congeladas (1.000 tn)
1885/89	3.066	6,5	389	129	127
1890/94	3.612	12,7	1.038	139	27
1895/99	4.219	15,0	1.711	211	56
1900/04	4.860	17,7	3.011	178	137
1905/10	5.803	22,2	4.825	170	239
1910/14	7.203	31,1	5.294	137	376

Fuente: Dirección General de Estadísticas de la Nación. Extracto estadístico de la República Argentina correspondiente al año 1915, Buenos Aires, 1916.

Los miles de italianos, españoles, franceses, vascos, suizos, sirio-libaneses que entraron al país modificaron el perfil poblacional de Buenos Aires y de algunas ciudades del interior vinculadas al desarrollo agrícola y que crecieron exponencialmente como Rosario. Buenos Aires, era el paso obligado, la entrada a América tanto para aquellos que llegaron atraídos por la creciente necesidad de mano de obra y pensaron radicarse en el país por tiempos prolongados como para los que solo cubrieron las demandas estacionales de la mano de obra agrícola.

Aunque eran muchos los extranjeros varones que venían solos a estas tierras, una gran cantidad de ellos arribaba con sus familias, estableciéndose en las ciudades y generando un significativo crecimiento urbano.

Este rápido crecimiento urbano y las condiciones de vida que resultaban las más de las veces insatisfactorias para estos nuevos trabajadores, devinieron en un progresivo incremento de los conflictos laborales y sociales de todo orden en las principales ciudades argentinas.

Este artículo se propone, a través de la selección de un pequeño grupo de imágenes publicadas en la revista Caras y Caretas, acercarse a uno de estos conflictos, quizá uno de los más importantes del período, la huelga de inquilinos de 1907, y en especial indagar sobre la presencia de mujeres y niños al



frente de aquella protesta. Al proponernos una mirada de género, las imágenes se convierten en documentos indispensables para trabajar el rol de las mujeres y los niños en el conflicto, la representación femenina en el espacio público de principios de siglo y las acciones llevadas adelante a la hora de negociar con las autoridades así como las estrategias de acción durante la huelga. No significa que la prensa escrita silenció su participación sino que las imágenes que hoy podemos ver le dan un nuevo significado, abriendo la posibilidad de hacer visible, a través de las acciones cotidianas, las formas de vida de los sectores populares, la defensa de los espacios privados a través de la participación pública y la incorporación de los niños, muchos de ellos trabajadores infantiles, que se sumaban al reclamo.

LOS CONVENTILLOS PORTEÑOS

El flujo inmigratorio generó una gran demanda de espacio habitacional en una ciudad que no tenía la suficiente infraestructura para recibir a los recién llegados, en consecuencia la vivienda fue uno de los principales problemas de los sectores populares, y emulando a otras grandes ciudades del mundo, como Chicago y Nueva York, en Buenos Aires, Rosario y Bahía Blanca también aparecieron las casas de inquilinato.

Las malas condiciones de vida en esas complejas viviendas comúnmente conocidas como conventillos, convivían con otras formas de adaptarse a la realidad del país que los recibía. Muchos inmigrantes varones vivieron en los sótanos de las fondas donde trabajaban, en las precarias habitaciones de los lugares donde eran empleados, en pobres pensiones en tanto que las mujeres solteras adoptaban como vivienda los hogares donde servían como mucamas o cocineras.

Los conventillos se conformaron en las viejas casas de la oligarquía porteña, ubicadas en la zona sur de la ciudad, que fueron abandonadas como unidades habitacionales tras la epidemia de fiebre amarilla de 1870.

Aquellas viejas mansiones se convirtieron en un lucrativo negocio y los propietarios que las habían conservado notaron que, ante la demanda de unidades habitacionales, la posibilidad de transformarlas en casas de alquiler, era una alternativa más para sus intereses económicos. El patio central de las viejas casonas del patriciado porteño, cambió, entonces, su vieja fisonomía. Las grandes habitaciones pasaron a ser dos o tres unidades de vivienda donde las familias dormían hacinadas, había muy pocos baños para tanta gente y las cocinas construidas por los propietarios se ubicaban al lado de las habitaciones donde se instalaban los braseros para cocinar. La ropa se lavaba como se podía y se colgaba en espacios mínimos, y en general en los conventillos se compartía la soga, la pileta de lavar, la ducha y la letrina.



Imagen 1: Huelga de Conventillos. Colección Caras y Caretas, Buenos Aires, 1907. AGN

La imagen 1 es elocuente, un nutrido grupo de niños posa para una foto que pretende tenerlos como centro, sin embargo es la propia fisonomía del patio del conventillo la que gana la mirada del observador. Las salientes del primer piso son las cocinas y estaban ubicadas prácticamente en la puerta de las habitaciones, en los días de lluvia -como el de la foto- las mujeres cocinaban dentro de las habitaciones con grandes riesgos de incendio o intoxicación. Las ventanas y puertas de diferentes épocas delatan los arreglos improvisados y el aprovechamiento del espacio con construcciones extremadamente precarias. Muchas veces éstas estaban autorizadas por el propietario para que algún cuentapropista instalara su lugar de trabajo. El patio central y la puerta abierta nos permiten ver la vereda en un día lluvioso, lo que nos lleva a pensar tanto en el espacio público de la calle como en el espacio semiprivado del patio y en el espacio doméstico de las habitaciones, los tres están integrados en la fotografía y también en el desarrollo de la protesta que se abrió en 1907.

Los patios eran el corazón de los conventillos, allí los inquilinos se reunían para debatir, también para hacer fiestas y bailes, allí entraba la asistencia pública y las damas de la Sociedad de Beneficencia que buscaban mujeres para que la institución premiara por su comportamiento virtuoso en medio de situaciones de pobreza. Allí se pasaban de mano en mano la prensa partidaria, las revistas populares como Caras y Caretas y el diario para encontrar trabajo. Muchas actividades de los conventillos estaban reguladas por ordenanzas municipales pero la ley interna más importante era la que establecía el propietario y que el casero hacía cumplir a raja tabla, comenzando por el alquiler. El casero era el representante del propietario para firmar contratos, cobrar el alquiler, llamar a la fuerza pública si era necesario y generalmente vivía en el propio conventillo, pero en la mejor habitación.

En definitiva las fotos conservadas de los conventillos nos hacen pensar mucho sobre las condiciones de vida de los trabajadores inmigrantes a principios de siglo y los costos que conllevaba aquella consigna de la época: “Hacer la América”. En estos conventillos, los habitantes se instalaban con la esperanza de estar pocos meses pero a veces las estadías, y con ellas los padecimientos, se prolongaban por años. Como afirma Juan Suriano “en 1881 existían 1821 casas habitadas por 65260 personas que representaban el 21,6% de la población porteña. En 1892 la cifra se elevó a 2.192 y sus pobladores a la cantidad de 120.847, algo así como el 21,8% de los habitantes de la ciudad. En 1904 el número de inquilinatos trepó a 2462 y sus moradores a 138.188 pero bajó el porcentaje de inquilinos con respecto a la población total de la ciudad de Buenos Aires”. Desde fines del siglo XIX había una sobrepoblación en estas casas de alquiler que se constituyeron en un negocio para unos y en una necesidad para otros.

Los inquilinos estaban en situación de extrema vulnerabilidad, pero, sin embargo, no lograron consolidar movimientos de protesta y asociaciones que propusieran la mejora en sus condiciones de vida, durante muchos años. Los breves y fracasados intentos de unirse comenzaron con la conformación de ligas en 1894. Hacia principios del siglo XX la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) inició una campaña de agitación para bajar los alquileres, cabe mencionar que esa Federación nucleaba a agrupaciones de trabajadores y sociedades de resistencia mayoritariamente anarquistas cuyos integrantes eran en su mayoría inmigrantes. No obstante, poco se difundía de lo que ocurría puertas adentro del conventillo y los inquilinos eran el eslabón más débil porque el planteamiento de un conflicto los dejaba en la calle sin posibilidades de defensa.

Los conventillos más poblados se encontraban ubicados en La Boca, San Telmo y Barracas y tenían nombres que los identificaban: San Juan Evangelista, Santa Lucía, Balvanera Sur, Concepción, El Socorro, La Cueva negra, y uno de los más combativos, 14 Provincias, ubicado en la calle Piedras entre Cochabamba y San Juan. Estos conventillos, como vimos, albergaban a gran cantidad de personas –hombres, mujeres y niños– que encontraron en las zonas más cercanas al centro de la ciudad lugares de fácil acceso a sus trabajos y con costos más bajos para trasladarse. Los medios de transporte que posteriormente facilitarían el desplazamiento de muchas familias hacia los barrios aún eran proyectos incipientes.

Hasta que los barrios comenzaron a construir su identidad y a lograr una densidad humana significativa, miles de familias vivieron en esas desastrosas condiciones habitacionales, con pocos baños y casi sin agua. Se estima que en algunos conventillos podían vivir hasta más de 350 personas. ¿Quiénes vivían en esas habitaciones pequeñas y sin el suficiente aire para una

vida medianamente sana? Hombres recién llegados que compartían la habitación con otros para bajar costos, familias con muchos hijos y a veces con los adultos mayores que también habían llegado a estas tierras corridos por el hambre, básicamente inmigrantes de diferentes procedencias y costumbres. Los habitantes desarrollaban las más variadas actividades: panaderos, zapateros, albañiles, jornaleros, costureras, lavadoras, planchadoras, sastres, carpinteros. Provenían de diferentes países, profesaban múltiples creencias, aunque predominaba la católica, y adherían a distintas ideologías. El estudio de los censos de la época nos permite reconstruir esa diversidad.

La prensa se hacía eco con cierta regularidad de estas desastrosas condiciones de salubridad e higiene y solicitaba la intervención de la Municipalidad para que reglamentara las condiciones habitacionales en defensa de la seguridad pública y la moral. Por ejemplo, la preocupación que expresaba el diario La Prensa era la de poner un límite a la población como una forma de frenar los focos de infección que allí se producían pero también poner un límite a los posibles excesos que tanta aglomeración de gente podía provocar.

LAS MUJERES Y LOS NIÑOS AL FRENTE

A pesar de las condiciones de vida descritas y de las situaciones de tensión y enfrentamiento, por lo menos con las autoridades más cercanas –los propietarios y los caseros–, no hay muchos indicios sobre conflictos y formas de organización de los inquilinos en los años que rodean al cambio de siglo. Sin embargo, en 1906 la FORA realizó una campaña de agitación para bajar los alquileres y aconsejó a los trabajadores adheridos que se organizaran en los conventillos donde vivían, la campaña tuvo éxito y se formó la Liga de Lucha Contra los Altos Alquileres e Impuestos.

Sin lugar a dudas el alquiler era un porcentaje muy alto del ingreso de los trabajadores, mantener una habitación se llevaba el 25% del sueldo de un obrero con un salario medio. El aumento del alquiler no reconocía crisis, ni períodos de desocupación, y, además, si el propietario aumentaba no había posibilidades de negociar una rebaja porque la demanda era alta y las habitaciones se ocupaban rápidamente.

Al comenzar el año 1907 se produjo un fuerte aumento en los impuestos municipales y territoriales que los propietarios trasladaron inmediatamente a los precios de los alquileres. Al poco tiempo, en agosto del mismo año, los inquilinos se negaron a pagar los alquileres en el conventillo de la calle Uspallata y en Los Cuatro Diques, ubicado en la calle Ituzaingó al 200, mientras que otras casas también adhirieron a la protesta. El pliego de condiciones de los huelguistas reclamaba la rebaja de un 30% en el valor de los alquileres y también incluía demandas para mejorar la calidad de las viviendas. La

prensa se hizo eco del conflicto y por eso hoy podemos seguir los acontecimientos en los principales diarios de la época, tanto comerciales (La Nación y La Prensa) como partidarios (La Protesta y La Vanguardia), y también confesionales (La Voz de la Iglesia). Como ya adelantamos, nosotros prestamos especial atención a la cobertura que realiza la revista Caras y Caretas porque frente a los informes y detallados artículos de la mayoría de los medios gráficos, la revista tiene el plus de realizar una cobertura fotográfica a lo largo del conflicto, por lo que la huelga está presente en varios números de la publicación.

El movimiento de fuerza se organizó a través de un comité de propaganda y agitación que buscó rápidamente adhesiones de otras viviendas colectivas y de las organizaciones de trabajadores, y entró en contacto con comités de otros barrios. En octubre los conventillos adheridos eran cerca de 500, ubicados no solo en las zonas cercanas al centro de Buenos Aires sino también en Avellaneda, Lomas de Zamora, La Plata, Mar del Plata, Bahía Blanca. Se sumaron también conventillos de Rosario, al poco tiempo había más de 2000 viviendas en huelga a lo largo del país.



Imagen 2: Marcha de las Escobas, Conventillo de La Boca, Colección Caras y Caretas, 1907. AGN

Una de las primeras manifestaciones públicas de la protesta fue la Marcha de las Escobas realizada en las calles de La Boca y organizada por un conventillo de la zona. La imagen 2 muestra una nutrida manifestación integrada mayoritariamente por niños y niñas que hacían batir las escobas que usaban en sus casas para, entre otras cosas, “barrer a los caseros” de los conventillos. Esta estrategia de utilizar un elemento representativo del ama de casa, como es la escoba, es la forma que encontraron las mujeres para hacer oír sus reclamos. Los niños marcharon por las calles de La Boca acom-

pañados por sus madres haciendo oír sus voces y sumando adhesiones a su paso. Al acercarse a la casa de la calle Uspallata una de las comisiones se desprendió para invitar a los jóvenes a unirse a la protesta, donde fueron recibidos con gritos de algarabía como: "¡Los caseros a Babiloni!", "¡Abajo los alquileres!" y ¡Viva el hombre libre en el conventillo libre!

Tal como se advierte en las imágenes 3 y 4, fueron las escobas de las mujeres del Comité de Huelga de otro conventillo, ubicado en la calle San Juan, las que bloquearon la puerta de entrada formando un cordón de resistencia para oponerse a la entrada de las fuerzas policiales enviadas por el Coronel Falcón y así evitar el desalojo.



Imagen 3: Huelga de inquilinos, Colección Caras y Caretas, Buenos Aires, 1907. AGN



Imagen 4: Huelga de inquilinos, Colección Caras y Caretas, Buenos Aires, 1907. AGN

**PARA
SEGUIR
LEYENDO**

Cuestión social, género
y cultura popular en
Argentina a comienzos
de siglo XX

Ansolabehere,
Pablo; *Literatura
y anarquismo en
Argentina (1879-1919)*,
Argentina, Beatriz
Viterbo Editora, 2011

Armus, Diego; *La
ciudad impura. Salud,
tuberculosis y cultura
en Buenos Aires, 1870-
1950*, Buenos Aires,
Edhasa, 2007

Falcón, Ricardo; *La
Barcelona Argentina.
Migrantes obreros y
militantes en Rosario*,
Rosario, Laborde
Editor, 2005

Nari, Marcela, *Políticas
de maternidad y
maternalismo político*,
Buenos Aires, Editorial
Biblos, 2004

La llegada de las fuerzas policiales al conventillo de la calle San Juan generó una fuerte respuesta de las mujeres que no solo impidieron la entrada, sino que se establecieron en lugares claves, como los techos, para que por allí no pasaran los efectivos policiales. La gestualidad negociadora de la imagen 4 es otro elemento más para pensar a estas mujeres de comienzos de siglo. Para ellas la participación en la huelga era algo más que defender la casa y cuidar de los suyos, poniéndose al frente de la familia cuando sus maridos estaban trabajando, sino que también era defender sus propios trabajos, ya que muchas de ellas usaban la habitación del inquilinato para realizar tareas de costuras o de planchado, generalmente para algún taller cercano que utilizaba el trabajo domiciliario para su producción.



Imagen 5: Desalojo durante la huelga de inquilinos, Colección Caras y Caretas, Buenos Aires, 1907. AGN

El conflicto de los inquilinos estuvo promovido por los socialistas y principalmente por los anarquistas que desde la FORA (Federación Obrera Regional Argentina) apoyaron el pliego y amenazaron con extender la huelga sumando a sectores trabajadores que podían paralizar áreas importantes de la economía. Los socialistas, por su parte, apoyaron la huelga pero no creían en esas medidas para solucionar los problemas habitacionales, ya que buscaban la construcción de viviendas obreras a partir de instituciones propias como la Cooperativa El Hogar Obrero. El Estado Nacional, que por entonces no tenía ingerencia en la resolución de conflictos obreros y dejaba que se resolvieran entre las partes, tuvo la misma actitud en esta oportunidad. Por ese motivo no hubo una resolución uniforme del conflicto. Algunas familias -como los Anchorena- que tenían una casa de alquiler en la calle Defensa arreglaron con los huelguistas y, para que no aparezca su nombre asociado al conflicto en la prensa, bajaron los alquileres incluso un porcentaje mayor al que exigían los inquilinos. Por su parte, otros propietarios no

quisieron resignar ni un peso de la renta y solicitaron los desalojos que se hacían con la fuerzas policiales en el patio del conventillo y los inquilinos debieron mudar sus trastos a habitaciones vecinas.

Los desalojos cerraron el ciclo de la huelga y, más allá de la fuerte impronta que el enfrentamiento dejó en la historia de las luchas sociales, los costos de los alquileres siguieron representando altos porcentajes de los ingresos de los trabajadores. No obstante ello, la huelga muestra a través de sus imágenes que a principios del siglo XX entre los sectores populares no había una separación tajante entre los ámbitos domésticos pertenecientes al mundo femenino y el espacio público del trabajo masculino. Las mujeres de los conventillos mostraron que la sociabilidad del patio les permitió transitar entre los dos espacios para defender a sus familias y sus lugares de trabajo.

Bibliografía

Barrancos, Dora; *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*, Buenos Aires, Contrapunto, 1990

Barrancos, Dora; *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007

Falcón, Ricardo; "Izquierda, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en Argentina (1890-1912) en *Anuario*, N°12, Rosario, 1986/87

Lobato, Mirta; "Memoria, historia e imagen fotográfica: los desafíos del relato visual" en *Anuario*, N°5, Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam., 2008.

Lobato, Mirta y Suriano, Juan; *La protesta social en la Argentina*, Buenos Aires, FCE, 2003

Suriano, Juan; *La huelga de inquilinos de 1907*, Buenos Aires, CEAL, 1983

Yujnovsky, Inés; "Vida cotidiana y participación política: «la marcha de las escobas» en la huelga de inquilinos, Buenos Aires, 1907" en *Feminismo*,/s. N. 3 (jun. 2004). pp 117-134

Yujnovsky, Oscar; "Del conventillo a la villa miseria" en José Luis Romero y Luis Alberto Romero; *Buenos Aires, historia de cuatro siglos*, Buenos Aires, Editorial Abril, 1983